

Área de Iniciación cristiana

Mons. Amadeo Rodríguez Magro

Obispo de Jaen

Mons. Javier Salinas Viñals

Obispo auxiliar de Valencia

Con motivo de la reestructuración de organismos de la Conferencia Episcopal Española ha visto la luz la nueva Comisión para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado. Esta Comisión recoge, entre otras muchas dimensiones distribuidas en ocho áreas o departamentos, todo cuanto se venía desarrollado en la veterana Subcomisión de Catequesis dentro de la Comisión de Enseñanza. Desde nuestro recuerdo agradecido a la ingente labor de dicha Subcomisión y su Secretariado, exponemos a continuación la naturaleza y objetivos de la denominada área de Iniciación cristiana dentro de la nueva Comisión.

A modo de introducción

«Cómo se hace hoy un cristiano»: he aquí una pregunta capital para la comunidad cristiana y sus pastores. Hemos de reconocer que para la Iglesia en el contexto europeo la respuesta no es en absoluto diáfana ni evidente. Desde los años 60 la acción pastoral de la Iglesia está encontrando dificultades crecientes para engendrar y tallar en la fe a las nuevas generaciones. El ambiente familiar resulta tibio o, al menos, insuficiente. La enseñanza religiosa apenas logra que la fe de sus alumnos pueda responder ante las diversas concepciones de la vida vigentes en la sociedad. La catequesis infantil y juvenil son en muchas ocasiones algo semejante a una débil corriente de aire fresco en medio de la canícula. La iniciación a la fe que reciben hoy muchos bautizados desde la cuna resulta un proceso discontinuo, incompleto, «bajo en calorías» para asegurarles consistencia y coherencia cristiana. Por ello la fe de muchos naufraga o queda reducida a un residuo mortecino cuando nuestros jóvenes entran de lleno en la universidad o en el trabajo, surge la relación amorosa, en definitiva, surge la vida secular.

La Iglesia tuvo durante siglos de paganismo ambiental un proceso de iniciación sólido, bien trabado, completo, que asumía a los candidatos a las puertas de la fe, los acompañaba a lo largo de varias etapas y los conducía a una fe adulta. La iniciación ofrecía eficazmente a las nuevas levadas de cristianos una adhesión firme a Jesucristo, una vinculación estable a la Iglesia, una vertebración de los contenidos doctrinales del mensaje cristiano, un programa de conducta moral, una dirección para el compromiso cristiano y una experiencia de oración individual y litúrgica.

Es cierto que la diferencia entre aquellos siglos y éste es abismal. Aquel era un mundo pagano, pero religioso. La planta de la fe prendía en la tierra de una rica religiosidad. Hoy esta tierra parece haber quedado desprovista de muchas de sus sales nutritivas. La atmósfera que rodea en Europa a las generaciones juveniles es muy propicia para engendrar una tupida indiferencia religiosa. Sólo una iniciación cristiana de muchos quilates puede asegurar, bajo la continua acción de la gracia, la emergencia de cristianos del siglo XXI. ¿Cuántos están dispuestos a este exigente recorrido?

Sean muchos o pocos estos candidatos, la Iglesia en España tiene ante sí la ingente tarea de reelaborar procesos de catequesis al servicio de la iniciación cristiana. El *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos* (RICA) es ya un paso de gran envergadura. En él se recogen algunas líneas básicas del catecumenado de los tiempos clásicos, con la acertada intuición de que tales líneas son transculturales y, por tanto, aptas para estructurar, con la debida actualización, nuevos itinerarios que lleven hacia una fe adulta. En este sentido, viene en nuestra ayuda el nuevo *Directorio para la catequesis*.

Perspectivas para la catequesis en España

Conscientes de nuestra realidad social, cultural y religiosa, y abiertos a esa «conversión pastoral», a la que nos llama el papa Francisco, nuestra acción evangelizadora en general y la catequesis en particular han de tomar las medidas pertinentes en orden a una renovada pro-

puesta de la fe. El contexto de la catequesis en España hoy es claramente evangelizador, y por tanto, ha de responder a ser esa acción evangelizadora que hoy se nos pide. Desde esa convicción, la catequesis ha de incidir en toda la pastoral eclesial y, sobre todo, en todos los que intervienen en ella. Lo hará con un «proyecto renovado de iniciación cristiana» en el que todo esté atento al servicio del nacimiento, crecimiento y maduración permanente de la fe y de la vida cristiana en todas sus dimensiones, así como al servicio de los destinatarios de todas las edades, empezando por los adultos, como destinatarios principales, y siguiendo por los niños, adolescentes y jóvenes.

En esta situación, la catequesis ha de estar precedida por un umbral sólido, en el que la fe haya sido invitada, provocada y reclamada, lo que Benedicto XVI llamaba el «atrio de los gentiles». Porque no ha de darse por supuesta la fe, sino al contrario ha de ser despertada. De ahí que seamos conscientes de que nuestra catequesis hoy necesita preguntarse de nuevo por su identidad, por las características en una situación nueva de misión y por dar respuestas significativas a los destinatarios correspondientes en sus situaciones respectivas.

Como síntesis de los retos que se le presentan a la catequesis española en estos momentos, los podemos resumir en estos epígrafes, que nos hacen tomar conciencia hacia dónde vamos:

- Hacia una catequesis en clave misionera y de iniciación.
- Hacia una catequesis que tenga por seno la comunidad cristiana.
- Hacia una catequesis que introduce en una experiencia cristiana integral.
- Hacia una catequesis consolidada en un camino de carácter catecumenal.
- Hacia una catequesis apoyada en una sólida estructura ministerial.

Propuestas catequéticas

Siguiendo las *Orientaciones* de la Conferencia Episcopal Española en sus últimos documentos sobre la transmisión de la fe, en nuestras propuestas catequéticas se mantiene el esquema de las cuatro funciones eclesiales al servicio del reino de Dios, cuatro grandes dones de los que es portadora en la misión específica de la Iglesia en medio del mundo: un nuevo modo de amor universal (*diaconía*), una nueva forma de convivencia fraterna (*koinonía*), una palabra henchida de salvación y de esperanza (*kerigma*), un conjunto de ritos transparentes y manifestativos de una vida en plenitud. Emanando de ellas y retornando a ellas buscamos cuidar dos dimensiones esenciales de la catequesis hoy, la dimensión kerigmática y la dimensión mistagógica.

La catequesis en el contexto de la evangelización

La Iglesia está para evangelizar, es decir, para anunciar a Jesucristo, su vida, muerte y resurrección, Salvador del mundo y del hombre. La Iglesia, en su identidad, vocación y misión está íntimamente ligada a la evangelización, está llamada a ser fermento del Reino en medio de las realidades temporales para ayudar a los hombres a que se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. La esencia del reino es que todos los hombres somos hermanos (fraternidad), hijos del mismo Padre (filiación) y tenemos como referente de vida el amor entregado, hecho servicio (mandamiento nuevo).

En este sentido, podemos decir que la catequesis en la Iglesia es una mediación al servicio del reino de Dios. El primer rasgo esencial que caracteriza las tareas de la Iglesia, entre ellas la catequesis, consiste en subrayar el hecho de que no existe para sí misma, sino al servicio del proyecto divino que supera con mucho los límites de la realidad y de la acción eclesial: la proyección del reino de Dios. Este proyecto recibe en la tradición bíblica y eclesial diversos nombres, por ejemplo, recapitular todas las cosas en Cristo, salvación de los hombres, liberación

de los hijos de Dios, unidad del género humano, paz mesiánica, etc. Es el plan de Dios sobre «la humanidad, que en Cristo y por medio del Espíritu, se realiza en la historia». Es el plan de salvación para todos los hombres. La venida del reino de Dios, que suplicamos en la oración del Padrenuestro, es una utopía que anida en el corazón humano y constituye el anhelo superior y el punto de referencia de toda la actividad de la Iglesia.

Y, en este contexto, ¿dónde está situada la catequesis? Dentro del proceso evangelizador de la Iglesia, está entre la acción misionera y la acción pastoral. Atendiendo al principio de la doble fidelidad, a Dios en su mensaje y al hombre en su contexto, siguiendo las orientaciones de la Iglesia, la catequesis en España hoy está al servicio de la iniciación cristiana¹.

Siguiendo dichas orientaciones podemos decir que engendrar y modelar en la fe a las nuevas generaciones puede resultar difícil pero no imposible, porque no solo es tarea nuestra. La iniciación cristiana tiene la peculiaridad de que la iniciativa en la transformación de la persona y su integración en la Iglesia la tiene Dios. Es una acción gratuita del Padre que actualiza, aquí y ahora, por la Palabra y los sacramentos que su Hijo realiza en la Iglesia, y por la acción del Espíritu Santo que inspira, ilumina, guía y conduce al que es llevado a iniciarse como cristiano. Es pues, la acción del Espíritu Santo en el corazón de cada persona la que hace germinar el don de la fe. A nosotros, eso sí, nos corresponde la función de mediadores. Una mediación que se hace al sembrar, regar y cultivar la apertura del hombre a Dios para, de esta forma, conjugar la gratuidad de Dios y la libertad del hombre.

Así pues, en la Iniciación catequesis, liturgia y experiencia cristiana caminan juntas hacia un mismo objetivo. Conviene cuidar las tres dimensiones correspondientes e íntimamente correlacionadas: dimensión catequética, dimensión sacramental y dimensión espiritual; más aún, y dadas las circunstancias actuales desde el punto de

¹ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo* (EDICE, Madrid 2015).

vista socio-cultural y religioso, podemos decir que las dos primeras, más allá de todo automatismo, están al servicio de la dimensión espiritual, donde se fundamenta el proceso de conversión, el encuentro y la adhesión a Jesucristo. Bautismo, catequesis y confesión de fe se reclaman mutuamente. Mediante los sacramentos de Iniciación, el ser humano es vinculado a Cristo y asimilado a él en el ser y en el obrar, introduciéndole en la comunión trinitaria y en la Iglesia. Mediante la catequesis, que precede, acompaña o sigue a la celebración de los sacramentos, el catequizando descubre a Dios y se entrega a él; alcanza el conocimiento del misterio de la salvación, afianza su compromiso personal de respuesta a Dios y de cambio progresivo de mentalidad y de costumbres; fundamenta su fe acompañado por la comunidad eclesial. Mediante la vivencia espiritual, que posibilita la apertura del catequizando a la conversión, se le favorece la experiencia de encuentro con Jesucristo y se le propone la adhesión personal a él. En este sentido no podemos olvidar que «los sacramentos como signos tienen, también, un fin pedagógico. No solo suponen la fe, también la fortalecen, la alimentan y la expresan con palabras y acciones; por eso se llaman sacramentos de la fe».

La Iglesia como madre no solo ha engendrado hijos de Dios por el bautismo, sino también por el cuidado, educación y desarrollo de esa vida de fe que recibieron en el bautismo. Por la catequesis, la Iglesia cuida y ayuda a crecer en la fe a los bautizados. Por medio de la espiritualidad, la Iglesia acompaña a los catequizandos, o en su caso a los catecúmenos, y les va mostrando la belleza de la fe, les pone en camino hacia el encuentro con Jesucristo y les facilita los medios para adherirse a él y seguirle. En este proceso catequético, sacramental y espiritual, la persona acoge la pregunta vocacional, cuya respuesta implica la elección de estado en la Iglesia y en el mundo.

Objetivos:

- Animar la renovación de la catequesis al servicio de la iniciación cristiana atendiendo a sus destinatarios, mejor, interlocutores, acompañando a sus agentes y clarificando los ámbitos.

- Presentar, atender y acompañar los diversos itinerarios y procesos en la transmisión de la fe cuidando las tres dimensiones: catequética, sacramental y espiritual.
- Ofrecer claves de lectura y comprensión tanto del nuevo *Directorio para la catequesis* como de los documentos de la Conferencia Episcopal Española que trata sobre la iniciación cristiana.
- Atender la formación de los catequistas.
- Favorecer la comunión y la corresponsabilidad entre el Secretariado de la Comisión y las delegaciones diocesanas de catequesis.

A modo de conclusión

Sí, la Iglesia está para evangelizar y la catequesis, dentro del proceso evangelizador de la Iglesia, nos ayuda a comprender más y mejor que aquello que creemos (*Palabra*) es lo que celebramos (*liturgia*), es lo que vivimos (*koinonía*), y es a lo que nos comprometemos (*diaconía*). Conocer, celebrar, vivir y orar entretienen las claves de comprensión de la catequesis al servicio de la Iniciación cristiana.